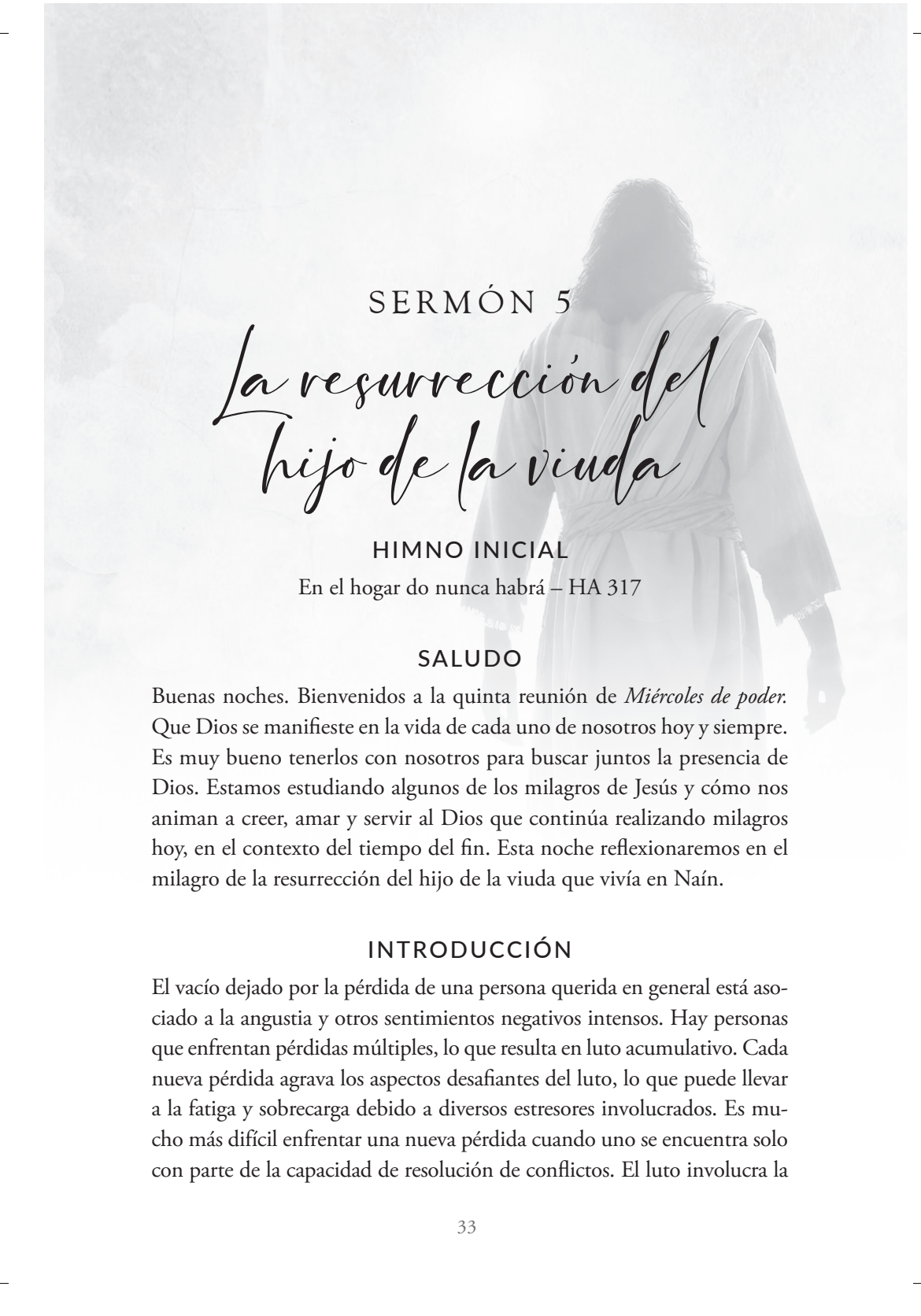




SERMÓN 5

La resurrección del hijo de la viuda

HIMNO INICIAL

En el hogar do nunca habrá – HA 317

SALUDO

Buenas noches. Bienvenidos a la quinta reunión de *Miércoles de poder*. Que Dios se manifieste en la vida de cada uno de nosotros hoy y siempre. Es muy bueno tenerlos con nosotros para buscar juntos la presencia de Dios. Estamos estudiando algunos de los milagros de Jesús y cómo nos animan a creer, amar y servir al Dios que continúa realizando milagros hoy, en el contexto del tiempo del fin. Esta noche reflexionaremos en el milagro de la resurrección del hijo de la viuda que vivía en Naín.

INTRODUCCIÓN

El vacío dejado por la pérdida de una persona querida en general está asociado a la angustia y otros sentimientos negativos intensos. Hay personas que enfrentan pérdidas múltiples, lo que resulta en luto acumulativo. Cada nueva pérdida agrava los aspectos desafiantes del luto, lo que puede llevar a la fatiga y sobrecarga debido a diversos estresores involucrados. Es mucho más difícil enfrentar una nueva pérdida cuando uno se encuentra solo con parte de la capacidad de resolución de conflictos. El luto involucra la

pérdida física, en el caso de muerte de un ser querido; pérdida simbólica, por ejemplo, al romper una relación o perder el empleo; y pérdidas secundarias, las que involucran nuevas rutinas, por ejemplo.

DESARROLLO

La viuda de Naín estaba pasando por luto acumulativo. Había perdido a su esposo y ahora estaba yendo a enterrar a su hijo. Sigamos juntos el relato de Lucas, capítulo 7, versículos 11 al 17 (espere que la congregación encuentre el texto bíblico y después lea los versículos).

“Aconteció después, que él iba a la ciudad que se llama Naín, e iban con él muchos de sus discípulos, y una gran multitud. Cuando llegó cerca de la puerta de la ciudad, he aquí que llevaban a enterrar a un difunto, hijo único de su madre, la cual era viuda; y había con ella mucha gente de la ciudad. Y cuando el Señor la vio, se compadeció de ella, y le dijo: No llores. Y acercándose, tocó el féretro; y los que lo llevaban se detuvieron. Y dijo: Joven, a ti te digo, levántate. Entonces se incorporó el que había muerto, y comenzó a hablar. Y lo dio a su madre. Y todos tuvieron miedo, y glorificaban a Dios, diciendo: Un gran profeta se ha levantado entre nosotros; y: Dios ha visitado a su pueblo. Y se extendió la fama de él por toda Judea, y por toda la región de alrededor”.

En la época de Jesús, Naín era una población agrícola con pocas casas. Lucas comenzó su relato observando que Jesús estaba en Capernaum, y el día anterior había curado al siervo del centurión (Luc. 7:1-10). Al día siguiente, fue a la ciudad de Naín, acompañado de sus discípulos. Es importante resaltar que Naín quedaba aproximadamente a 50 km de Capernaum. Para caminar de Capernaum a Naín se necesitaban uno o dos días de viaje. Jesús entró en la ciudad con sus discípulos y se encontró con un cortejo fúnebre que salía de la puerta de la ciudad. Un joven de probablemente veintitantos años estaba siendo llevado en una camilla fúnebre. Lucas cuenta que aquel joven era el único hijo de una viuda. Un gran grupo de habitantes de la ciudad la acompañaba en esa terrible tragedia familiar. Todo el pueblo de la ciudad parecía haberse juntado para manifestar su respeto por el muerto y simpatía hacia la viuda.

Lo que hicieron esos vecinos es un ejemplo para nosotros. La empatía demostrada en pérdidas significativas es un apoyo social fundamental para la recuperación. El aumento en manifestar emociones, el compartir recuerdos y experiencias semejantes, la oración intercesora, el abrazo afectuoso son componentes que facilitan la curación en ese proceso tan doloroso del luto. ¿Alguna vez ha pasado por una o más pérdidas dolorosas, que le hicieron tambalear, y demoró en recuperarse? ¿Buscó ayuda de amigos y familiares o intentó soportarlo todo solo? Tal vez, usted esté viviendo el luto, atravesando una situación muy difícil en este momento y necesita apoyo social de personas que pasaron por pérdidas semejantes. No tenga miedo de conversar sobre lo que sucedió y cómo se siente.

Permítanme explicarles algo importante sobre esta historia. ¿Saben qué significaba en términos sociales, espirituales y financieros ser una viuda sin herederos en el antiguo Israel? En la cultura judía, se creía que, cuando el marido moría antes de tener una edad avanzada, era señal del castigo de Dios por el pecado. Así, en la creencia popular, Dios estaría castigando a la viuda también. Además del dolor espiritual y emocional, la viuda de Naín tenía que enfrentar la ruina financiera, incluso la posibilidad de morir de hambre. En el matrimonio, la mujer tenía la protección financiera familiar provista por el marido. Si él moría, ella quedaba bajo el cuidado del hijo heredero. Como el único hijo, el heredero de aquella viuda, había muerto, ella debería enfrentar una terrible situación financiera. Si el hijo tenía unos veinte y pocos años, probablemente, ella era de mediana edad y vivía en una población agrícola aislada, sin condiciones de supervivencia. Ser viuda era una condición muy difícil para las mujeres de aquella época aún lo es hoy.

De alguna forma, Jesús sintió la situación desesperada de aquella viuda. Puede ser que ella haya pasado la noche postrada en el piso de tierra de su casa, implorando al Padre celestial que le dijera el motivo de su situación. Tal vez, ella incluso había cuestionado abiertamente la razón de tener que continuar viviendo en esta Tierra. O tal vez, estaba aterrorizada con la eminente soledad que tendría que enfrentar. No lo sabemos, pero lo que sabemos es que el Salvador decidió partir inmediatamente de Capernaum, lo que exigió que caminara toda la noche para interceptar a la procesión fúnebre poco antes de sepultar el cuerpo.

Jesús se dirigió lentamente al lugar del entierro. En un féretro abierto (tipo camilla para cargar el cuerpo), se encontraba el joven muerto, y a su alrededor, los que lamentaban llenaban el aire de gritos y lamentos. Cristo se compadeció de esa madre y le expresó simpatía: “No llores” (v. 13). Se acercó al féretro y con voz clara, llena de autoridad dijo: “Joven, a ti te digo, levántate”. El joven abrió los ojos. Jesús lo tomó de la mano, lo levantó y lo entregó a su madre. “Madre e hijo se unen en un largo, estrecho y gozoso abrazo” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 285). La multitud de la ciudad y los seguidores de Jesús se asombraron cuando el dolor compartido por ellos se transformó en alegría. La puerta del cementerio fue un lugar de alegría y gratitud al Todopoderoso que va al encuentro de sus hijos. Todos “glorificaban a Dios, diciendo: Un gran profeta se ha levantado entre nosotros” (v. 16).

Jesús despertó al hijo de la viuda de Naín del sueño de la muerte, así como lo hizo con Lázaro y con la hija de Jairo (Juan 11:11-14), porque él es la resurrección y la vida. Y quien cree en él, aunque muera, vivirá (Juan 11:25). La muerte no es el fin. Jesús prometió que volverá y resucitará a los que murieron en Cristo (1 Tes. 4:13-18). Esa es la esperanza que alienta nuestro corazón. Después del regreso de Jesús, con el establecimiento del cielo nuevo y la tierra nueva, la muerte no existirá más (Apoc. 21:4). Sin embargo, mientras esperamos el regreso de nuestro Salvador, seamos apoyo social los unos para con los otros; cuidemos nuestra salud espiritual, mental, social y física; alentémonos unos a otros con el mensaje del pronto regreso de Cristo y la resurrección de nuestros amados.

Este relato bíblico es muy inspirador. Nos confirma que Jesús conocía a esa viuda pobre, olvidada y necesitada. Es común que las personas se sientan olvidadas o despreciadas. Cuando pasen por esas situaciones, recuerden que Jesús viajó 50 km, pasó toda la noche viajando, para ministrar a la viuda en su momento de mayor necesidad. De la misma forma, él nos ayudará cuando más lo necesitamos.

Cada vez que escuchemos esta historia, recordemos que somos importantes para Dios y que él jamás se olvidará de nosotros. Tal vez, alguno de ustedes esté pasando por un valle oscuro, luchando con el miedo, la ira, la injusticia, con problemas financieros o en el matrimonio. Puede

parecer que Dios lo abandonó, que lo dejó solo con ese sufrimiento. Pero él garantiza que está a su lado: “¿Se olvidará la mujer de lo que dio a luz, para dejar de compadecerse del hijo de su vientre? Aunque olvide ella, yo nunca me olvidaré de ti” (Isa. 49:15).

LLAMADO

Hoy aprendimos algo diferente sobre los milagros de Jesús. Es común que las personas busquen a Jesús clamando por un milagro. En la historia de hoy, vimos a Cristo tomando la iniciativa para actuar en la vida de una viuda pobre. Ella no clamó, no se humilló, no lo tocó. Ni siquiera pidió ayuda. Lloraba por la muerte de su hijo y fue sorprendida con la presencia del Autor de la vida. Su luto se transformó en alegría por la resurrección de su hijo. Las palabras de Dios aún son poderosas para darnos luz en la oscuridad y vida en las situaciones más desesperantes. Jesús tocó el cajón, y el joven resucitó. ¿Qué área de su vida necesita tocar Jesús? No le impida tocar lo que sea necesario. Entréguele su vida, confíe en su poder, pues su gracia se perfecciona en nuestra debilidad.

HIMNO FINAL

Dulce oración – HA 376

ORACIÓN FINAL

¡Conozca más! Lea la obra de Elena de White: *El Deseado de todas las gentes*, p. 282. Capítulo 32: El centurión.

[illegible]